



Entre el período de 1980 hasta principios del siglo xxi se registraron un total de 63 emisoras y fonías operando contra Cuba.

La guerra mediática contra Cuba se propone difundir y reconocer las actividades que realizan los grupúsculos contrarrevolucionarios, en el marco de la estrategia de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), de fomentar la oposición interna en el país.

Estas acciones se proponen simular la existencia de una red de organizaciones para la «defensa de los derechos humanos», y «agencias de noticias independientes», que reciben un presupuesto millonario de los programas de la USAID y del Nacional Endowment for Democracy (NED), agencias federales creadas por el gobierno norteamericano con el propósito de encubrir sus planes de subversión y terrorismo contra Estados considerados hostiles o enemigos de los intereses de su política.

Establecida en septiembre de 1977 en La Habana, a partir de acuerdos suscritos entre Cuba y los Estados Unidos, la Sección de Intereses norteamericanos en La Habana (SINA) ha desarrollado un rol protagónico principal en la gestación y desarrollo de las operaciones de subversión política contra Cuba, en violación de los principios y normas del derecho internacional público. Sus funcionarios diplomáticos despliegan una sistemática labor de apoyo, atención, captación del enemigo, con el vano intento de fomentar una quinta columna interna. Sus acciones se encuentran en plena correspondencia con los planes de guerra mediática que desarrollan los servicios especiales norteamericanos contra Cuba, a nivel mundial.

Las emisoras piratas que han emitido contra Cuba son:

La Voz del CID

La Voz de Alpha 66

Radio Cuba Libre

Radio Antorcha Martiana

Abdala

Radio Revolución

Voz de la Juventud Progresista de Cuba

En su mayoría, los mensajes emitidos por estas emisoras han estado orientados a incitar a la eliminación física del Comandante en Jefe y desacreditarlo como figura líder de la Revolución, a promocionar las medidas del bloqueo económico, difamar el socialismo cubano, inducir a las acciones de sabotaje y terrorismo, desacreditar la imagen de la Revolución en el exterior, estimular las salidas ilegales y la emigración de profesionales y especialistas, convocar a la resistencia pasiva de la población y agredir a Cuba en materia de los derechos humanos, narcotráfico y en acciones del terrorismo internacional.

Por último, los ejes temáticos fundamentales que han marcado históricamente estas campañas han sido:

Cuba como Estado satélite de la URSS; amenaza comunista para los países de América Latina y el Caribe.

La Revolución cubana como exportadora de la revolución socialista a nivel regional.

El expansionismo cubano en África.

Violaciones de los derechos humanos en la isla.

Vinculaciones cubanas con el terrorismo y el narcotráfico.

El totalitarismo del Estado cubano.

El fracaso del modelo económico cubano.

La represión contra los llamados disidentes.

Fragmento tomado del libro Piratas en el éter. La guerra radial contra Cuba 1959-1999, Ciencias Sociales, La Habana, 2006.